

Gathas
Serie I
de
Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan
Traducido por Mansoor Bettina Chiappo
(bettinadanzas@yahoo.com)

Etekad, Rasm U Ravaj: Supersticiones, Costumbres, y Creencias
Número 9: De la costumbre de la segregación de la mujer (1)

La costumbre de los místicos de aislarse del mundo exterior se puede encontrar aún en ordenes místicas, en cambio el aislamiento de la mujer, es aún predominante en el Oriente. Una vez que una costumbre ha echado raíces en en alguna clase social, ésta puede ser utilizada y también se puede hacer un abuso de ella como se quiera. Sin duda, los celos son inherentes a la naturaleza humana, una prueba de amor, pero se pueden convertir en el origen de una gran cantidad de delitos. Desde siempre, el hombre ha protegido los tesoros que más le importan, con todas las envolturas imaginables y como es la mujer a la que más ama, y es por la incertidumbre que se ha esmerado de cuidarla de la misma manera, como a todas las cosas de valor y de importancia. Además, en sus manos, esta costumbre de segregación de la mujer se convirtió en una medida que le facilita el controlar su hogar, como mejor le parezca. Sin embargo, no es verdad que esta costumbre se le pueda atribuir a las enseñanzas del Profeta Mahoma. En los registros sólo hay dos pasajes en los que se pueden encontrar expresiones acerca de esto. En uno de ellos se relata que él hubo dicho: “Si entre los campesinos se celebran ciertas danzas toscas, las mujeres deben vestir decorosamente.” En el otro se dice que a las mujeres de su hogar, cuando regresaban a su casa después de que ellas habían cuidado de él y de otros soldados durante un combate y que después evitaban mirar hacia el campo de batalla y de mostrarse a los enemigos, no les pudo dar mejor consejo, que el de cubrirse las caras con un velo, en caso de que después de restablecerse la paz, no quisieran volver a ser vistas.

En la India se conoce la costumbre de que las mujeres ancianas se cubren la cara, la viuda se tapa y la novia se vela la cara. Esto tiene un cierto significado psicológico. Cada alma tiene la necesidad de esconder su pesar. Cuando la viuda cubre su cara, esconde su tristeza de los otros. El velo que uno ve delante de la cara de una mujer anciana está situado como un escudo que debe proteger sus emociones, ya que con la edad, éstas se vuelven más visibles, porque se tiene menos dominio de sí mismo para esconderlas de los demás. Cuando el corazón se ha emblandecido se puede conmover al más suave contacto, por más sutil que éste haya sido. El velo sobre el rostro de la novia debe proteger su belleza y su magnetismo; a la vez, la más bella joya en el ser humano es la modestia, en cualquier forma en la que ésta aflore.